



Fecha
10.07.2009

Sección
Primera

Página
21

Y... ¿sigue valiente?

Rodolfo Echeverría Ruiz

El desastre de la derecha en los recientes comicios se debe a múltiples factores. Hoy me refiero sólo a uno de ellos: la contraproducente y calumniadora campaña del PAN encaminada a descalificar al PRI y a otras fuerzas políticas.

Presa de sus persistentes resentimientos incubados desde antaño, Calderón concibió y operó de manera personal la fallida estrategia y el equivocado discurso de su partido. Subestimó por completo las capacidades de raciocinio enraizadas en la médula misma de una sociedad hipercrítica e incrédula, cuya mayoría sociológica bascula históricamente hacia un moderado centro-izquierda a quien hoy es imposible convencer si se carece de argumentos consistentes e ideas viables y si se habla y se procede con no disimulado enojo.

La derecha siempre está enojada. Ese es uno de sus mayores problemas congénitos. Los ciudadanos castigaron en las urnas a unos panistas chambones, malhumorados y pugnaces.

El Ejecutivo es causante —iba a decir: intransferiblemente culpable— del notorio retroceso político y electoral del PAN. Será muy difícil para los inminentes diputados miembros de otras formaciones acordar algo con los rijosos derechistas. Germán Martínez es/era, nada más, un pequeño empleado de uso, un *mail* de Calderón.

El amplio abanico del centro-izquierda es con largueza mayoritario dentro del arco político mexicano. A pesar de sus múltiples matices, inevitables contradicciones y evidentes distancias, se unirá en lo fundamental erigiéndose en una ágil y eficaz fuerza parlamentaria democrática. Trabaja con imaginación política y encontrará muchas coincidencias entre sus fuerzas integrantes. Las no pocas diferencias las dirimirá más adelante. En suma, acordará, con serenidad y puntería, oído histórico y perspectiva de futuro, las coordenadas básicas de una agenda legislativa común definida por un diversificado catálogo de reivindicaciones sociales y económicas capaces, ahora sí, de poner en marcha al país.

Ese centro-izquierda —encabezado por el PRI— se dispone ya a conformar una sólida mayoría parlamentaria apta para ejercer el gobierno democrático de una nueva cámara decidida a llevar adelante un conjunto de iniciativas progresistas generadas con el ánimo de impulsar el avance del país y contener a esa derecha cada segundo más primitiva e intolerante.

En gruesas e ingentes cantidades fluyeron los detritos excretados durante la autodestructiva campaña fecal de la derecha. Calderón, el instructor, y Germán Martínez, su epígono, no tuvieron más remedio, desde el pasado 5 de julio en horas de la tarde, que empezar a comerse a puños —literalmente a puños y sin hacer mala cara— el fétido producto de los voluntarios movimientos peristálticos originados en sus rencorosas tripas políticas. Su maloliente campaña —asesorada sin tino por unos negociantes desconocedores de la realidad mexicana— los empujó hasta un callejón sin salida en cuyo oscuro y gélido fondo los esperan, cuchillo en mano, coléricos panistas defraudados que los recluirán en el triste rincón de los escatófagos perennes.

“Votar por un candidato del PAN es votar por el proyecto político que encabeza el presidente Calderón”, eso dijo Creel en Saltillo unos días antes de la catástrofe. Los panistas —ellos solos— se echaron la soga al cuello al convertir las elecciones —y sin ninguna necesidad por cierto— en un referéndum convocado con el exclusivo propósito de apoyar o rechazar a Calderón. El tiro les salió por la culata. ¿Y a quién se le habrá ocurrido la inteligente idea de coludirse con mister Fox en el lanzamiento del mortífero bumerán?

En el fondo —y también en la superficie— las diversas votaciones efectuadas el domingo pasado conformaron un inmenso repudio nacional a los aviesos intereses de la inexperta derecha panista.

Había que ver y oír a Germán Martínez (irrisorio repetidor de un barato *sketch* carpero) vomitar —cara enrojecida, voz destemplada, ojos desorbitados— las injurias y los denuos enderezados contra el PRI y urdidos, de modo innegable, por el Presidente que erró de principio a fin y se atascó, él solito, en un atolladero ya inesquivable para su gobierno.

Calderón y el PAN dilapidaron su irrepetible oportunidad histórica. El Presidente, obligado como estaba a proceder con sobriedad republicana y eficaz moderación de estadista —nadie lo olvida: él ganó las elecciones no por medio punto sino, literalmente, por medio voto—, optó por el suicidio político al teledirigir (y lo hizo de manera ostensible y sin recato ni medida) la séptica y fundamentalista cruzada del PAN.

Gómez Morín no lo creería si viera hoy los irremediables estropicios causados por Calderón al precipitar a la derecha por los hediondos albañales de la “acción responsable” de su guerra sucia.

Consejero político nacional del PRI



Página 1 de 1
\$ 30357.99
Tam: 279 cm2
LQUIROGA